

EL PORVENIR

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA FAMILIA, EL ESTADO Y EL PRINCIPIO DE ASOCIACION

A Familia y el Estado, son la base y la cúpula del edificio social, pero no bastan á satisfacer todas las aspiraciones sociales; el individuo debe recurrir á la asociacion, único medio eficaz para la realizacion de sus fines.

El estudio de las aplicaciones del principio de asociacion, no podria ménos de conducir al conocimiento de las leyes de la embryogenia social, que hasta ahora no han podido debidamente apreciarse por él, de la Familia y el Estado.

En vano hemos buscado este trabajo en las obras de los grandes historiadores: la misma filosofía de la historia, cuyos progresos son tan notables en nuestros dias, no nos ha dado más luz sobre rama tan esencial del organismo de las sociedades humanas, á pesar de que las aplicaciones del principio de asociacion, son el rasgo característico, el que más distingue la sociedad actual de las antiguas, y que, por decirlo así, constituye su superioridad.

No tenemos la pretension de hacer este estudio, sólo nos proponemos esponer algunas consideraciones, llamar sobre él la atencion de los pensadores á quienes preocupan las cuestiones sociales, y que buscan soluciones para los problemas que la ley del progreso engendra.

Que la Familia y el Estado, con sus diversas ramas administrativas, no bastan á satisfacer las necesidades de sociabi-

lidad de los hombres, es un hecho tan palpable que no necesita demostración. El individuo aislado es incapaz de desenvolverse intelectual, moral y socialmente; y por fuerte que sea, es débil ante la más rudimentaria asociación, por más que cada uno de los individuos que la compongan le sea inferior en cualidades. Los fines que cada cual, aisladamente, no puede realizar, los alcanza con facilidad asociándose; de aquí que para conseguirlos, los individuos se unan y asocien. Así pues, el organismo social, no sólo se compone de sus dos elementos oficiales, la Familia y el Estado, sino de una multitud de asociaciones creadas por la iniciativa individual, verdaderas corporizaciones, y que responden á la satisfacción de las tendencias y aspiraciones, que no son del resorte de la Familia ni del Estado, ó que este satisface mal, ó aunque debiera, deja de satisfacerlas.

Más ó ménos imperfectamente los dos órganos que hemos llamado oficiales, los han constituido todas las razas que fueron capaces de organizarse, elevándose de la horda á la nación; pero la superioridad de las naciones es proporcional á las necesidades sociales de sus ciudadanos y á la capacidad de éstos, para satisfacerlas, creando asociaciones libres en el espacio dejado á su actividad entre la Familia y el Estado.

Si apreciamos las naciones bajo este punto de vista, podrá afirmarse, que el grado de su civilización, es relativo al número de asociaciones de todos géneros existentes en ellas; pudiendo añadirse, que si se disolvieran todas las que hay en los pueblos cultos, los veríamos retroceder á la barbarie, apesar de la perfección relativa á que, muchos de ellos, han llevado la organización del Estado y la de la Familia.

Es un error admitido, la creencia de que el Estado es un resultante de la Familia y su imagen; pero esperamos demostrar que no es ni lo uno ni lo otro.

El Estado es obra de las asociaciones formadas por los individuos para la realización de sus ideas, lo que implica la satisfacción de sus intereses. Por esto la historia nos muestra al Estado, sucesivo ó simultáneamente teocrático, guerrero, nobiliario, industrial, y traficante, segun que las asociaciones religiosas, militares, aristocráticas, oligárquicas, industriales

ó comerciales han logrado estenderse y llenar el espacio que separa la Familia del Estado, y constituir éste, en representante, en órgano de sus intereses y de sus ideas, por la transformación en leyes políticas y en instituciones jurídicas de sus sistemas orgánicos, sus principios y dogmas, que empezaron por ser las reglas é ideas bajo cuya inspiracion se asociaron en un principio espontánea y libremente.

La historia prueba nuestra tésis, por lo que nos contentaremos con citar algunos ejemplos.

La idea cristiana empezó por crear asociaciones libres, y cuando despues de tres siglos las vió estendidas y confederadas, se apoderó del Estado, y en su nombre convirtió sus instituciones y dogmas en leyes políticas. Las asociaciones guerreras, que constituyeron el régimen feudal convirtiéndose en órdenes militares, nobiliarias y religiosas, ofrécennos el mismo fenómeno que las humildes comunidades cristianas, pues acabaron como éstas, por enseñorearse del Estado, modificándolo y encarnándose en él. Las asociaciones de artes y oficios, industriales y financieras, que tambien fueron en su origen sociedades libres, engendradas por la accion individual, ¿no han llegado despues, no son hoy mismo dueñas del Estado, como sus predecesoras las comunidades teocráticas y las órdenes de caballería y las corporaciones nobiliarias por la transformación de sus bancos de crédito en instituciones sociales, sus doctrinas económicas en leyes políticas, como antes lo hicieron guerreros y sacerdotes, con sus principios aristocráticos y su teología? ¿No vemos desde hace más de medio siglo, á las clases trabajadoras organizarse á su turno en asociaciones de socorros mútuos, de consumo, de produccion, y de resistencia, é imitando á las clases que la precedieron, generalizar y confederar sus sociedades, hasta que, como aquellas, se apoderen del Estado y se lo asimilen?

El Estado no es, pues, imágen ni obra de la Familia; sus modificaciones progresivas resultan de la accion de las asociaciones, hijas de la iniciativa individual, verdaderas corporaciones de las ideas, engendradas en cada período histórico por las nuevas necesidades sociales.

A cada transformación del Estado ha precedido pues, una

idea corporizada en asociaciones, representantes de nuevos intereses y una lucha pacífica ó armada contra la idea y los intereses cuyas asociaciones las precedieron en la constitucion del Estado.

La propiedad, como el poder, ha pertenecido siempre á las clases triunfantes por la asociacion que han legislado para legalizar la posesion de sus bienes, á impedir que pudieran volver á manos de los vencidos, para lo cual se apresuraron á anular las leyes en cuya virtud aquellos los poseyeran; pero cada una de estas transformaciones, ha sido un progreso, que ha modificado mejorándola, la condicion de la Familia, al mismo tiempo que la de las clases trabajadoras, que el feudalismo transformó de esclavas en siervas, y la oligarquía industrial de siervas en proletarias.

En el período histórico que atravesamos, vemos á las clases proletarias, en todos los países civilizados, corporizarse en asociaciones de socorros mútuos, de resistencia, de consumo, y de produccion, con tendencia manifiesta á la federacion de sus asociaciones. De este modo crean un nuevo organismo económico y social, que, como los suyos á las clases burguesa aristocrática y teocrática, las hará en su dia dueños del Estado, que se asimilarán consumando así la evolucion social, realizacion de la justicia en la humanidad.

Sólo entónces la Familia alcanzará la pureza más perfecta, y el Estado será la verdadera espresion de todos los intereses sociales. Organo máximo, se elevará de nacional á universal, ligando las naciones con el lazo de la federacion.

FERNANDO GARRIDO.





LA INDIA

CIVILIZACION Y DECADENCIA

(Conclusion.) (1)

II

LOS BRAHAMANES



OR fin la casta de los Brahamanes dió cuerpo y personalidad á Brahma, y al llegar aquí, creyendo haber ya definido el dogma, organizó el culto y la disciplina. Para verificar esta personificación y simbolizar al mismo tiempo las trasformaciones de la Naturaleza y los cambios sociales, hicieron encarnar á Brahma varias veces, interviniendo así como Providencia intermitente en la Creacion y en la sociedad humana. Era el Indio de carácter apacible, benévolo con sus compatriotas, con los extranjeros y hasta con los animales, resignado en la opresion, sufrido en la fatiga, conformado en la adversidad y en la desgracia, aficionado á la meditacion, y más que todo, al estado contemplativo. Dotado de una imaginacion exhuberante y colorista por temperamento, propendia á dar forma y color á todo lo pensado, y á conceder Pensamiento, Voluntad y hasta Conciencia á todo lo que tenia cuerpo. Detrás de todo lo creado veia una entidad igual á él, existente de por sí, si bien encubierta bajo estraña forma. En su imaginacion asoció íntimamente la idea de la accion, del movimiento á la de espíritu consciente y creyó que no podia existir lo primero sin lo segundo. Viendo la trasformacion continua de los cuerpos creyó en la unidad originaria y de todas las entidades que

(1) Véase el número anterior.

en ellos estaban, se remontó á la entidad suprema, única, universal, y así aceptó á Brahama como á Dios del Todo.

Las entidades que animaban las diversas formas orgánicas que sucumbían á los formidables embates de aquella naturaleza, debían lógicamente de encontrar un refugio en las formas nacientes y de aquí la trasmigración.

Para justificar la sucesiva encarnación de Brahama, ó lo que es igual, la renovación de la sociedad y de la Naturaleza, se le dijo al pueblo que había degenerado. Esto venía confirmado por la ley de las castas. Atestiguáballo, sobre todo, la servidumbre de una de ellas, la más numerosa, y la impotencia de medios en que se hallaba el Indio para luchar en contra de aquella Naturaleza tan poderosa. En la vida todo le era hostil, todo conspiraba para anularle, y él, sólo poseía una industria rudimentaria, merced á la cual apenas podía ensanchar el círculo de su acción lo suficiente para asegurarse una existencia, durante la que, si no era Brahman, sólo abarcaba un poco más allá de lo que, á simple vista ver podía, y sólo tenía noción de algo más que lo que acontecía durante su corta vida (1). Le dijeron que no era posible ir adelante y se dirigió hácia atrás. Concibiendo el bienestar y la Justicia, y con una vaga tradición en la mente de una época más dichosa y más justa, creyóse, en realidad, haber sido feliz en otro tiempo y de aquí el que se considerara degradado. Y vino un legislador y se lo formuló en estos términos:

« En la primera Edad—dice Manóú—la Justicia en forma de toro se mantiene firme sobre sus cuatro piés: reina la Verdad; los hombres, exentos de enfermedades, satisfacen todos sus deseos y viven cuatrocientos años. En las siguientes Edades la Justicia pierde sucesivamente un pié: las utilidades honradas disminuyen gradualmente en una cuarta parte, y otro tanto se acorta la vida humana; hasta la estatura del hombre mengua: y al terminar la última Edad, que es la presente, los hombres convertidos en pigmeos, ya no tienen fuerza para arrancar de la Tierra la menor planta sin el auxilio de un instrumento apropiado. »

Como consecuencia de tal degeneración, el hombre fué declarado infame; la Justicia había desaparecido de la faz de la Tierra. La

(1) La Astronomía, el Algebra, el contar y numerar los objetos por el sistema decimal, la redacción y lectura de los libros, en una palabra, toda la ciencia de la época, la monopolizaron los sacerdotes de Brahama, de modo que los demás quedaron sumidos en la más crasa ignorancia.

Industria fué considerada como el esfuerzo que tenia que hacer el hombre para vencer á la Naturaleza en castigo de su dignidad perdida. Las desgracias fueron vistas como efectos del pecado, las enfermedades como signo de culpas individuales, y los enfermos fueron abandonados á la voracidad de los insectos en los bordes de félicas y pestilentes lagunas. La inflexible lógica hizo la expiacion necesaria, y esta tendencia se introdujo en el seno de la familia. Los hijos tenian que purgar las culpas de los padres y las de los abuelos. Y los que vivian solos, sin recordar á sus antepasados, se entregaban á la mortificacion para expiar las faltas de todos. De aquí todo un sistema de tormento, de quietismo, de maceracion, de penitencia. Á más en esta época una pseudo-filosofía extraña, le dijo al Indio: «La Creacion universal es una ilusion » producida por la oscuridad que reina en los nombres y en las » formas, y ésta misma confusion nace de la ignorancia: toda la » Creacion no tiene más realidad que ésta.» Y en esta ignorancia se le añadía que estribaba la posesion de Dios, y que por tanto debía conservarla.

Con esta teoría desoladora, sometido á los vaivenes continuos de la Naturaleza, el Indio deseó la quietud, consideró santo el reposo, la inaccion divina y el éxtasis el colmo de todas las sublimidades posibles. Su máxima fué «Más vale estar sentado que de pié, tendido que sentado y muerto que tendido.»

¿Qué de extraño tenia, pues, que deseara reentrar en el gran Todo del que habia salido, para terminar una penosa lucha en la cual sabia de antemano que nunca triunfaria? Ya que casi eran sólo males las afirmaciones que le decian podia hallar sobre el suelo, por fuerza *la Nada*, la Suprema negacion, debía venir á ser su ideal. Tal fué, y la consagró en *el Nirvana*.

Observó que en la Naturaleza todo lo destruido renacia y creyó que tambien debía renacer su persona despues de la Muerte, aunque el renacimiento se verificara bajo distinta forma. Su vida misma le pareció una trasformacion de otra anterior y como vivia sufriendo continuamente, creyó que aquí expiaba faltas cometidas en otra existencia. Y al igual que á sí propio consideró á todos los demás séres. Vió dentro el cuerpo de los animales almas cuyo castigo era el no poder expresar sus dolores íntimos por medio del habla, y que por tanto veíanse obligadas á manifestarlos por medio de alaridos, de gritos, graznidos, relinchos ó ahullidos, segun la organizacion que las aprisionaba. Vió en los vegetales almas mudas, oprimidas por sus tejidos; los aromas que se desprendian de sus

capullos creyólos producto de la expansión del espíritu que en cada planta estaba, y tomó á las flores como ideas coloradas que brotaban al exterior por las yemas del ramaje. Como era compasivo, por pura piedad no comía carne por no matar á un animal que tenía un alma como la suya, por no truncar la expiación del espíritu de un semejante, tal vez el de un hermano, el de un deudo ó el de un amigo. Andaba lo ménos posible por no destruir los insectos que estuvieran entre la yerba, y hasta, á veces, retenía la respiración al considerar que con ella podía anular pequeños animales invisibles para él, que pululaban por el aire. Y ni cortaba las plantas, ni se abría camino en el bosque por no molestar á los seres que, tranquilos, expiaban sus culpas bajo aquellas formas leñosas. En una raza dulce y amable que vivía en íntima comunidad con la Naturaleza, el principio de la caída del género humano y de la expiación, debía forzosamente presentarse bajo esta tendencia.

La Muerte en la India destruye la obra de la vida de una manera periódica y simétrica. En una estación todo brota, en otra estación todo sucumbe. Tras de la época de las lluvias, la de la sequía. El vegetal que hoy surge lozano de en medio de las aguas de la pasada lluvia, es desecado mañana y quemado al otro día por los rayos de un sol incendiario. Y todo esto sucede en aquella región de una manera espléndida. La Naturaleza es tan pródiga en la Muerte como en la Vida; todo lo hace por masas, todo lo suministra en grande. Tras de un sol canicular, abrasador, que agosta la vegetación, enrarece la atmósfera, asfixia los animales y agrieta el terreno, viene la estación de las lluvias, estación de formidables catástrofes, necesaria allí para que surja una nueva vida. Entónces aparecen á lo léjos en el horizonte del mar unas nubecillas, que crecen, se hinchan rápidamente, se convierten en colosales nubarrones, toman extrañas formas, ruedan unos encima de otros, se oscurecen, se difunden, se confunden, y al cubrir ya todo el espacio visible como una inmensa capa de plomo, sueltan el agua á torrentes, sopla el huracán, brama el trueno, caen rayos y centellas que rajan los árboles seculares, abren las peñas y ahuyentan las fieras que, despavoridas y ahullando, salen disparadas del bosque para ahogarse las más en las aguas que inundan la llanura.

Los sacerdotes, una vez constituido el culto de Brahama y apurado su dogma, pasaron á formular el de Siva, tomando pié de estas alternativas. Brahama era un principio bueno, creador, providente; personalizado éste debía de venir otro divino personaje á formar la antítesis, y apareció Siva; pero de Brahama á Siva debía

de haber un principio intermedio, un lazo, un puente de union y éste fué Vichnú, especie de Dios ambíguo regularizador de entrambos. Hay que advertir que á medida que avanzaba el predominio de la casta sacerdotal, á medida que se acentuaba el absolutismo teocrático, de Brahma se pasaba á Vichnú, y por fin á Siva, acabando por una especie de culto criminal de este divino personaje: el sacro asesinato, el suicidio santo, junto con el beatífico tormento, hé aquí sus ceremonias. Y esta sucesiva superposicion de entidades divinas no se hacía de una manera aislada y súbita. Iba prelu-diada, seguida y envuelta por una série de divinidades intermedias, auxiliares unas, derivadas otras, que formaban verdaderas clases, géneros y especies de sagrados mitos. Pueblo medio envuelto por la Naturaleza, cuya contemplacion le embargaba continuamente, al formular sus observaciones por el sistema mítico y personificador que le habian impuesto los Brahamanes, por fuerza debia de humanizar y zooformizar todas las fuerzas naturales, todas las causas determinantes de los fenómenos, y al igual que concediera espíritu ó sea fuerza consciente á todos los cuerpos, debia de darles cuerpo tambien á todas las fuerzas, ya que á todas como á conscientes las consideraba. Así creó dioses, semidioses, santos, espíritus benéficos ó malignos; dióles forma de hipopótamo, de elefante, de rinoceronte, de cocodrilo, de leon, de águila, de pavo real, de tortuga, de caiman, de pez, de pólipó; les mezcló los miembros, les multiplicó las cabezas, los brazos, las piernas; los adornó con flores, frutos, fuego, cráneos, cuchillos, collares, vestidos deslumbradores, mitras y cetos; y los pintó de amarillo, verde, azul, rojo ó negro; y los doró, los plateó y los cubrió con una capa de arcilla, de betun ó de sangre, segun quiso hacerles expresar odio ó amor, terror ó alegría, Muerte ó Vida.

Acostumbrado á lo espléndido de su vegetacion y á lo colosal de sus montañas, el Indio dió á sus dioses proporciones gigantescas, continentales, y los repitió con una prodigalidad asombrosa. Tal era su fecundidad en producir dioses que era ya comparable á su poder reproductor de la especie. En tanto era así, que creó dioses para los rios, las montañas, el mar, los árboles, las plantas, los pájaros, las cosechas, las industrias, los cuadrúpedos, las tempestades, la generación, el habla, la música, las estrellas, la putrefaccion, los gemidos y hasta las asquerosas epidemias vinieron á tenerlos (1).

(1) Su potencia teogémica continúa aún en nuestros tiempos pues no hace muchos años que los Brahamanes de las riberas del Ganges han creado una divinidad especial del cólera morbo asiático, titulada Ola-Bibi.

La teocracia brahamínica corrompió el espíritu ingénuo y vigoroso de la raza de los Arias, enervó su carácter y proscribió su gran filosofía. Con una insigne mala fé convirtió los antiguos himnos védicos en plegarias á las monstruosas deidades de aquel caos teogónico. Fué tal su influencia, que hasta hizo cambiar el idioma: el *Sanscrito* se trasformó en *Pali*. Con el predominio sacerdotal corrió parejas la degradacion de la raza. La omnipotencia de los Brahamanes marcó el período de la mayor desgracia de aquel pueblo y sólo entónces este creyó en la transmigracion del alma para ver si cambiando de cuerpo encontraría la felicidad bajo otra forma. Tambien fué en esta época que el deseo de la Muerte se extendió á todos y el suicidio vino á ser el término ordinario de la vida. Al impulso brahamínico hormiguearon por los bosques de la India enjambres de ascetas, escépticos de la vida que se suministraban la Muerte á pequeñas dosis por el hambre y el tormento.

Proclamada la santidad absoluta del Dios-*Todo*, el hombre vino á ser el criminal forzoso. La dignidad sólo podía residir en el conjunto, la parte no podía tenerla. Este terrible dogma reasumía en un dios ómnibus toda la dignidad que pudiera caberle á cada individuo por separado. Absorvida así la Justicia en un mito infinito, quedábale solo al fiel la criminalidad por residuo. De aquí el que la expiacion que ya venia apoyada por la ley de Manú sobre la decadencia, llegara á ser necesaria y justa, y la humildad y la resignacion grandes virtudes. La casta sacerdotal, la única que se comunicaba con el Dios *Todo*, pues llevaba en su mente lo absoluto, vino á ser por declaracion propia, santa é infalible. Con tanta fuerza arraigaron allí tales ideas que las humanitarias teorías del gran Budha bien poco lograron en contra ellas. Apénas apareció el Budhismo fué ya mistificado. No pudiendo contrarestarlo, los Brahamanes se lo apropiaron dándolo al pueblo falsificado, al igual que habian hecho con los escritos Védicos, y Budha, á su muerte, fué á presidir las divinidades monstruosas que en vida habia combatido. La corrupcion fué fácil, pues si bien la teoría budhista era altamente humanitaria, no encerraba una concepcion científica exacta, y adolecia de un gran sentimentalismo pasivo, cualidad poco á propósito para hacerla refractaria á la sofisticacion é impulsarla á la lucha.

A partir de esta época, el Indio, al estar enfermo, sólo podía ser curado por el sacerdote. Siendo la dolencia, como hemos dicho, un castigo de Dios, lógico era que sólo su mediador pudiera curarla. Cuando el Indio moria, si era un guerrero era quemado en la pira,

no sólo con todas sus armas y sus muebles sino también con todos los seres que de él dependían: ni su mujer se escapaba á tan terrible ley que le imponía el deber de consumirse en las llamas con el que fué su esposo.

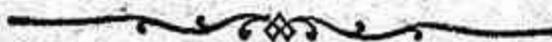
Si el Indio enfermaba en un lugar no lejos del Ganges, apenas moribundo el sacerdote le tapaba la boca y los oídos con limo del río sacro, y conducido á su orilla, allí se le abandonaba para que al sobrevenir la marea lo arrastrara la corriente y las aguas recogieran su alma, llevándola á otra encarnación sobre la Tierra. Los parientes, se suicidaban tras del difunto, si es que en algo le apreciaron cuando vivo. Si el indio moría en tierras del interior, los sacerdotes metían su cadáver en una de las tinajas de barro que á dicho fin tenían implantadas en el suelo y allí lo guardaban tapado herméticamente.

La inmortalidad positiva del Indio en el Brahamanismo es casi nula, pues casi nula es su existencia. El muerto no trasciende á los que le sobreviven, más bien es el vivo el que acompaña al muerto en sus transmigraciones. Los hijos que no se suicidan, trabajan toda la vida para procurar un alivio á sus padres en sus transmigraciones sucesivas, pues, como ya hemos dicho, allá en la India, á impulsos de dogmas análogos á los católicos, el hombre expía en este Mundo los pecados de sus antecesores. La inmortalidad del indio no traspasa los estrechos límites de la familia, la cual trasmite el recuerdo del finado de una manera vaga á sus descendientes.

¡ Qué diferencia de esto á lo que se practicaba entre los Aryas! En la India, como en Europa, el trascendentalismo produjo los mismos efectos; la indignidad humana, la servidumbre voluntaria, el suicidio lento, el ócio y el embrutecimiento más completo. La inmortalidad del alma dió por resultado la muerte del hombre y anuló su inmortalidad entre los demás de su especie; más, lo que en la India ha sido endémico, pues hasta hoy sus infelices hijos gimen sujetos á tan bárbaras supersticiones, aquí fué sólo una epidemia, cuya crisis empezó en el Renacimiento. A los tiempos modernos está reservada la espulsión de la atmósfera social de sus últimos miasmas.

POMPEYO GENER.

Paris, Diciembre de 1876.





CONSIDERACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

TRADICION Y PROGRESO

(Continuacion.) (1)



OLVAMOS á las Córtes forales de la Edad-media, cuya reseña acabamos de interrumpir con un paréntesis exigido por la gloriosa institucion del Justiciazgo, imposible de dejar en silencio.

En ellas hubo ejemplo de declararse *contumaz* al monarca, por no haberse presentado, y continuar despues de esto legislando tranquilamente; registrándose casos de resistir el mandato de disolucion, como en las de Tortosa de 1429, y seguir negando constantemente al rey los recursos que las pidió para hacer la guerra á Castilla, diciéndole lisa, clara y llanamente, *que no tenia razon ni derecho para emprenderla*. Ejemplo imposible de ser imitado por naciones *liberales á la moderna*, tenidas por más adelantadas que nuestros Estados forales de la Edad-media, cuando hasta en la Constitucion española de 1869, calificada de la más democrática, se deja á merced de la corona el derecho de hacer la paz y declarar la guerra, derecho que en nuestros antiguos Estados sólo á las Córtes competia.

La vida parlamentaria no sufría interrupcion, pues las Diputaciones que funcionaban en los intervalos de las legislaturas ejercian grandísimas facultades delegadas por las Córtes.

(1) Véase el número anterior.

Las inmortales de Cádiz resucitaron las *Diputaciones permanentes*, que funcionaron en nuestros Estados forales durante la Edad-media, y las ametralladas en 1856 quisieron seguir su ejemplo, contribuyendo á ello no poco nuestro inolvidable amigo Manuel Lasala, individuo de la comision y tan entusiasta como erudito fuerista aragonés. Tambien se nombró comision permanente por la Asamblea de 1872, y lo mismo hicieron las Constituyentes de la República al suspender sus sesiones bajo la presidencia Salmeron, durante el ministerio Castelar; pero limitándonos á hacer historia contemporánea, nos será lícito decir que por las causas y motivos que fuere (asunto que la índole de esta publicacion nos impide dilucidar como en alguna otra probablemente lo haremos), ni la permanente de 1872, ni la presidida por el señor Salmeron, durante la especie de dictadura del ministerio Castelar, correspondieron á los fines señalados por los antecedentes históricos de esta tradicional institucion.

Para la exaltacion de los reyes al trono era necesaria la formal *aceptacion* de las Córtes, constando así nada ménos que del ceremonial eserito por el altivo Pedro IV el del puñal, quien la formuló en la pregunta dirigida al reino y en estas terminantes palabras: *¿Vis tali principi ac rectori te subjicere tamquam succesori legitimo?*

La responsabilidad de los procuradores ante sus poderdantes, como consecuencia natural del mandato imperativo, se hacia efectiva en los Estados forales, nó de la violenta y sediciosa manera con que se procedió ilegalmente, sin forma de juicio, en Segovia contra Antonio de Tordesillas, segun hemos apuntado hablando de Castilla, sino en la forma legal, severa y grave, digna de un pueblo nacido y educado en la libertad y para la libertad, aunque Barcelona, en 1585, reprobó la conducta de los Concelleres Jaime Vila y Francisco Zaragoza, privándoles de sus cargos y honores por su comportamiento en las Córtes de Monzon.

Las Córtes de los Estados forales gozaban de la *plena* facultad ó soberanía legislativa, en términos de que en Aragon no existe ley alguna (y provocamos á que se nos cite) que no haya sido hecha en Córtes, como rigorosa consecuencia del principio de que las leyes solo por ellas pueden formarse y derogarse; habiéndolo sostenido así, ya bajo el yugo de la dinastía austriaca, las de Barcelona de 1599, y existiendo casos prácticos, en las de Valencia, de oponerse á que el monarca desatendiese una peticion de los brazos, resistiendo el veto real con la siguiente sencilla y lacónica frase:

La Cort no acepta la dita resposta; y el rey se vió obligado á sancionar la peticion con las palabras de estilo: Plau al senyor rey, etc.

Salta á la vista la completa diferencia entre las Córtes forales que estamos reseñando y las Córtes de Castilla que, aun en sus mejores tiempos, estaban limitadas á solicitar la aprobacion real para sus verdaderas *peticiones* atendidas ó nó; y tampoco es difícil de comprender, el por qué la escuela absolutista prefirió la legislacion castellana y procedió á la empresa, (hasta hoy todavía no completamente lograda) de la unificacion, destruyendo primero y procurando que se olviden despues, las instituciones forales, que nosotros traemos á la memoria de los españoles con patriótico objeto.

Las Córtes de Navarra llegaron todavía á más respecto á facultades legislativas, puesto que privaron á los reyes de la iniciativa parlamentaria, concedida á todos y cada uno de los diputados, en el mero hecho de mandar *no se imprimiesen más leyes ni ordenanzas que las hechas á pedimento de los tres brazos*, ni más provisiones *sino pidiéndolo el reino*; lo que, en la práctica, impedía al rey ejercer por sí sólo la iniciativa, necesitando el concurso de la *peticion* (que no llevaba este nombre, sino casi por fórmula respetuosa) para que resultase una ley.

Lo mismo en Navarra que en Aragon, Cataluña y Valencia, usaron de una preeucion muy sabia, no ocupándose del donativo (ó como ahora diriamos del presupuesto de ingresos) sino á lo último de la legislatura y no votándole hasta que iban á terminarse las Córtes, para demostrar su disgusto, sino quedaban satisfechas, de una manera eficaz y concluyente, cercenando ó negando el servicio pedido por el monarca.

Terminaremos esta rapidísima reseña consiguando otra medida no menos previsorá de las Córtes forales, al establecer que no habian de ocuparse en negocio alguno hasta que el rey hubiese reparado los agravios ó contrafueros que pudieran haberse cometido, por abuso en el ejercicio de su autoridad ó de sus oficiales.

Hoy casi no se puede ni concebir siquiera la práctica de tales libertades y de otras que pudiéramos seguir mencionando. ¿Cómo el poder real ejercido por monarcas de altas dotes, enérgico carácter y reconocido brio, como el de muchos que rigieron los Estados forales en la Edad-media, rendia tan cumplido homenaje á la soberanía nacional?

Recordemos que hasta el siglo xvi no se introdujeron los ejércitos permanentes, y que, en la Edad-media, existian las gloriosas y ya casi olvidadas milicias concejiles.

*
* *

La independencia que gozaron y soberanía que ejercieron, en todo lo relativo á su régimen interior y buen gobierno los municipios españoles durante las épocas y en la forma arriba explicada, produjo las *voluntarias* federaciones, hermandades ó ligas de los pueblos, tradicionales en la Península, puesto que de sus glorias se ocupa la Historia, de nuestras luchas contra romanos, cartagineses y fenicios.

Al renacer la patria en la Edad-media, y con ella el Municipio, tomaron cuerpo y crecimiento, tambien, aquellas federaciones; perpetuándose su espíritu hasta nuestros días. Aún puede verse su casi borrada sombra en las últimas leyes provinciales y municipales, inclusa la reciente reforma de 16 de Diciembre de 1876, en que se manda al gobierno *fomente y proteja* las asociaciones y *comunidades* de Ayuntamientos para fines de seguridad, instruccion, asistencia, policía, construccion y conservacion de caminos, aprovechamientos vecinales ú otros servicios de índole análoga, prescribiendo que estas asociaciones sean siempre *voluntarias* y estén regidas por juntas de delegados de los Ayuntamientos, que han de celebrar alternativamente sus reuniones en las respectivas cabezas de los distritos municipales asociados.

Pero las antiguas ó federaciones populares tuvieron otras facultades, organizacion y muy superior objeto, segun pondremos de manifiesto en el presente estudio histórico.

La antiquísima legislacion simbolizada en el árbol glorioso de Guernica, ante cuyas ramas seculares presentaron las armas los soldados de la primera república francesa; esa legislacion vasca descentralizadora por excelencia, contra la cual exgrimén sus armas todas las escuelas (menos la nuestra), así la absolutista, que procura minarla y destruirla poco á poco, como algunas que quieren blasonar, en teoría, de avanzadas, siendo centralizadoras; esa legislacion foral conserva en pié, todavía, como monumento vivo del pasado, las hermandades populares, conocidas en Vascongadas desde los tiempos más remotos, puesto que las juntas del campo de Ocoa se esconden en la noche de los siglos y se sabe que la cofradía de Alava se reunia en Arriaga antes de la invasion sarracena.

Las ligas y confederaciones que existieron bajo distintos nombres en los Estados españoles de la Edad-media, unas veces tuvieron por objeto el defenderse contra malhechores comunes para

quienes la autoridad real era impotente y otras sostener los derechos populares, menguados ó amenazados.

Tan pronto como este nuevo poder adquirió fuerza, fué solicitado en distintos sentidos, buscando en él un apoyo los elementos políticos; así vemos á Alonso I *el Batallador*, valiéndose de la hermandad de los burgueses de Sahagun; á Sancho IV fomentando estas ligas para privar á su padre D. Alonso X de la autoridad real; á D.^a María de Molina amparándose en ellas, con su hijo, durante aquella borrascosa minoridad; á Enrique IV y al príncipe D. Alfonso procurando atraer cada uno á su partido la hermandad general constituida, en 1465, con absoluta independencia de la corona; y á los reyes Católicos organizando la santa-hermandad y pagando sus hombres de armas hasta que, contando con otras fuerzas militares, pudieron casi suprimir esta hueste de procedencia popular, reduciendo en personal y facultades la importancia de una institucion de que tan bien se habian servido; pero sospechosa, por su origen, á una monarquía que iba á seguir los más funestos derroteros, preparando el terreno á la accion centralizadora de aquel siglo y siguientes, causa de nuestra decadencia y triste atraso.

Las hermandades castellanas de la Edad-media, al intervenir en los continuos conflictos suscitados por las luchas de los nobles entre sí y contra la corona, aprovecharon los triunfos que procuraban, para ensanchar el círculo de sus atribuciones y decidir en cuestiones graves, que á menudo no las competian; así resolvieron en las regias sucesiones y nombramiento de tutores al rey menor. Quizás queriendo suplir lo defectuoso y autocrático de las instituciones castellanas, se sustituyeron de hecho á las Córtes del reino usurpando sus atribuciones y aún extremando las que estas podian ejercer legalmente; anulando tambien, en muchos casos, el poder real, en ventaja inmediata de las banderías á que se inclinaban.

En los Estados forales, más democráticos, mejor regidos y, por consiguiente, ménos agitados y borrascosos, estas ligas, si bien alguna vez sirvieron de apoyo á intereses personales, se distinguieron casi siempre por altos fines políticos generales; por la defensa de derechos y libertades, y afianzamiento ó mejora de sus populares instituciones; reconociendo y exaltando, sobre todo, la autoridad suprema de sus Córtes que miraban como viva representacion del reino, como al reino mismo.

Para terminar este capítulo (ya demasiado extenso, si se aliende al espacio que «*El Porvenir*» generosamente puede otorgarnos,

aunque muy corto mirando á la importancia de las materias en él ligeramente indicadas) presentaremos como ejemplos la federacion navarra decretada por las Córtes de Puente la Reina de 1328, rechazando las pretensiones del rey de Francia respecto á la sucesion de la corona; y la liga aragonesa que impuso al trono el famoso, sin original y sin cópia, *Privilegio de la Union*; liga que, aun al morir aleve y traidoramente á manos de D. Pedro IV, logró un triunfo político de grandísima trascendencia, puesto que sus atribuciones no perecieron del todo, sino que pasaron mas regularizadas á ser patrimonio del Justicia, determinando el comienzo de la época mas brillante para la Constitucion aragonesa.

Consagremos el respetuoso homenaje de nuestro recuerdo á aquella Union, tan patriótica como mal comprendida y hasta insultada por el Sr. Castelar, que aplica á sus *justas y legales* pretensiones el calificativo de *escandalosamente audaces* y otras espressiones parecidas, en sus Estudios históricos sobre la Edad media (1).

Al comparar esta liga con la primera hermandad general que hubo en Castilla, dice el nada sospechoso Colmeiro.

» Mediaba una diferencia esencial entre ambas uniones. Los aragoneses, *más prácticos en el ejercicio de la libertad*, ligaron la conservación de sus fueros con el respeto debido á los poderes públicos, y así fiaron la conservación del privilegio general á la autoridad de las Córtes. Los castellanos, por el contrario, formaron su hermandad fuera de las Córtes, y aún pudiéramos añadir que les opusieron sus juntas ó ayuntamientos; de modo que la *resistencia legal de Aragon* degeneró en Castilla en resistencia armada.»

Diferencia que demuestra por completo la superioridad política de las instituciones, procedimientos y prácticas de los Estados forales respecto á los castellanos; y pone bien de relieve la injusticia ó mala fé con que se procura prescindir de nuestros anales, por el temor que inspira, aun siendo tan gubernamental, su democrático espíritu.

(1) Remitimos al lector á las páginas desde la 283 hasta 287 de nuestra REVISTA HISTÓRICA DE LAS CONSTITUCIONES FORALES, á propósito de cual fué el carácter propio de la Union aragonesa, que han tenido grandísimo empeño en desfigurar los escritores absolutistas; y del juicio emitido sobre ella por el tribuno de la democracia en teoría, que les ha salido de refuerzo.

Afortunadamente, cada vez se va haciendo más luz acerca de estos y otros hechos históricos y los gorgóritos de la tornadiza elocuencia no han de lograr oscurecerlos.

IV

Prosperidad de España al terminar la Edad-media.

Con las diferencias y vicisitudes expuestas, la gran intervencion del pueblo en el gobierno aparece como un hecho innegable en todos los Estados de España durante la Edad-media; ya se ejerciese esta influencia de la manera ordenada y legal establecida por nuestras sábias y democráticas Constituciones forales, ó bien lanzando su espada las federaciones populares en la balanza de los conflictos políticos de cada dia, como aconteció en Castilla.

La variedad y la descentralizacion, representadas en la diversidad de fueros locales, más ó ménos conculcados segun los Estados y las épocas; en las facultades de los municipios y de sus federaciones; y en el procedimiento de regirse los Estados por sus Constituciones especiales y aun de dársela nueva á alguno de los conquistados, como sucedió en Valencia, cuando á unas mismas sienes correspondian distintas coronas; son tambien hechos históricos, que no admiten controversia.

Tampoco se objetará que partimos de amañadas ficciones, si recordamos las consecuencias prácticas de aquella democracia ó intervencion efectiva del pueblo en el gobierno, de aquella variedad y de aquella descentralizacion; consecuencias escritas, por la pluma de la Historia, en los fastos de todos los ramos de la prosperidad nacional de España.

Nada digamos de los Estados forales, porque seria larga empresa la de formar el índice de sus grandezas, cuando tenian invencibles escuadras que sin rival dominaban los atemorizados mares; ejércitos que realizaban las más increíbles expediciones victoriosas á lejanos países; reyes por tributarios; naciones poderosas que se disputaban con afan su alianza; poblaciones que, como Barcelona, eran por sí solas un poder europeo; industria y agricultura florecientes, y un comercio, con los más apartados climas entónces conocidos, que emulaba el de las repúblicas más afamadas de la poética Italia y el de las ciudades mas mercantiles del helado norte.

Pero viniendo á Castilla, á esa Castilla tan trabajada por guerras civiles en los tiempos inmediatamente anteriores á los reyes Católicos; á esa Castilla que casi todos los escritores conservadores nos

pintan exánime (1); podemos registrar en el siglo xv la existencia de soberbias fábricas y célebres telares de paño en Jaen, Murcia, Segovia, Palencia, Vergara, Durango, Haro, Logroño y Valladolid; las sederías de Córdoba, Sevilla y Toledo, constando respecto de la última que dicha ciudad y su tierra llegó á consumir, en 1480, la considerable cantidad de 450,000 libras de seda en sus manufacturas. Segun Sampere los puertos de Vizcaya fueron mercados de estenso comercio con el norte desde los siglos xiii y xiv, celebraron tratados comerciales con Francia é Inglaterra y establecieron factorías en Brujas, todo por sí mismos: y respecto á ganadería, el número de cabezas que pasó por los puertos de travesía de la corona de Castilla en 1477, segun el censo de 1482, ascendió á 2,694,032.

Por lo que mira á poblacion, España podia sostener, antes del descubrimiento de los Indias, ejércitos de 600.000 infantes y 60.000 caballos, y el padre Peñalosa asegura que, durante las guerras con los moros, Castilla y Leon podian suministrar 24.000 caballos, las Andalucías y Extremadura 20.000, Aragon y Cataluña 14.000, Valencia y Murcia 8.000, Navarra 3.000, Galicia 2,000 y Vizcaya 2.900; de forma que, en todo, podia la España poner en pié de guerra antes del advenimiento de los reyes católicos, es decir, sin contar el reino de Granada, 79.000 caballos.

Hoy tenemos que enviar generales en comision al extranjero, para remontar unas insignificantes caballería y artillería, muy inferiores á las que corresponderían al sistema nacional, democrático descentralizador y regional, á la par que económico, de Organización militar, que hemos indicado en la ilustrada *Revista de Andalucía* (2).

SERAFIN OLAVE.

(Se continuará.)

(1) Corre sin contradiccion ni exámen siquiera, la falsa idea, repetida en todos los tonos por los escritores de la escuela conservadora y por algunos que no pertenecen á ella, de que «pobre antes esta nacion (La España) y dividida en diversos reinos, despedazada por las mas bárbaras facciones interiores, dirigida por gobiernos «y principes imbéciles (de estos, es verdad, no faltaron en Castilla), era un caos mas «que un estado ordenado; una arena donde las pasiones, áun las más nobles, pugnan entre si, etc., etc.»

Consignan estas afirmaciones D. Fermin Gonzalo Moron, D. Ignacio de Ramos Carbonell y D. Pedro Sabau y Larroya, redactores en 1845 de la *Revis'a de España y del Extranjero*, en el prólogo que escribieron en comandita para la traduccion de la *Historia del reinado de los reyes católicos* por Guillermo H. Prescott.

Así vienen desnaturalizando completamente nuestra tradicion histórica los que se hallan interesados en ahogar hasta el germen del espíritu nacional.

(2) Véanse los cuadernos de esta importante publicacion correspondientes á 10 y 25 de Noviembre y 10 y 25 de Diciembre de 1876.



EL ULTRAMONTANISMO Y LA MUJER

El fanatismo religioso, señala su presencia en la Historia por rastros de sangre y esterminio....

Si la mujer imprime en el hombre creencias inolvidables, es fuerza averiguar la razón y porqué.

¿Puede llenar mision tan grandiosa?

Sólo emancipada del ultramontanismo, podrá ser inestimable prenda de salud.

I



UNA guerra tremenda ha concluido; la paz sonríe de nuevo á esta triste y abatida España, campo escogido por una causa maldita, ansiosa de probar en el contraste de una lucha cruenta, la fuerza de sus adeptos y la razon de un fallo adverso é inapelable. Nuestra generacion ha visto sucumbir en el fragor del combate entre gritos de furor ahogados y revueltos en su propia sangre en el polvo de la muerte, nuestra juventud nérvio de la patria; ha visto disiparse copiosos tesoros, legado preciosísimo de otros tiempos de laboriosidad y privacion, fértiles y bien cultivadas campiñas, populosas ciudades, centros de la industria presa del incendio, ruina, desolacion y todo ¿para qué? Para llegar una vez más á esta conclusion dolorosa: que si el ultramontanismo ha sido vencido en el terreno de la fuerza, subsiste áun pujante, soberbio y decidido allá en sus trincheras seculares, desde donde quizás prepara nuevos desastres á España y sucesivos dias de luto á nuestra sociedad confiada y generosa.

En aquellas horas de crisis suprema en que la Nacion parecia extinguirse devorada por la fiebre, digimos á la faz del Poder estas

palabras: «... Aquí sólo he oído pedir como medidas extremas contra el carlismo, el fuego y el hierro; hay algo más eficaz... Si el hombre es digno de conmiseración no así el sectario, cuyo espíritu es fuerza destruir... La guerra que arde en el Norte y Cataluña, lleva por origen otra más honda y de resultados permanentes; pues que afecta un marcadísimo carácter de religión. Ella engendra tempestades en el hogar, mina la existencia tranquila de los esposos, conturba la familia y esparce sus miembros creando un infierno de amarguísimos dolores en la sociedad; y ya sabeis que se producen y preparan donde no debieran, en el retiro de los templos... ¿Pensais en la formación de una serie de leyes justas que, ya no destruyan, al ménos neutralicen ese poder que nada respeta y tanto daña...?» (1).

El templo y el hogar: hé aquí el natural refugio de la inocencia, de la sencillez, de la ignorancia, vastísimo campo donde el ultramontanismo siembra, para luego recoger en abundancia frutos de superstición y fanatismo.

Sucédense los días y aparece un opúsculo suscrito por el señor Caso, en el que consigna el hecho siguiente: Una jóven educada en los consejos de castidad y recogimiento, se presenta en una ocasión á D. Carlos y exclama: «Señor, por vuestra causa, que es la de Dios, todos mis hermanos han muerto gloriosamente en el campo; mi casa no tiene más varones que ofreceros; pero en mi seno quizás podrian engendrarse!» ¡Extraño é inaudito sacrificio! En otros siglos, este rasgo digno de Judith fuera raro ejemplo de sublime heroísmo; pero hoy, en esta época tan agitada por el huracán de las revoluciones, bajo el absoluto dominio de la razón, el ánimo se extremece y sufre el alma contristada á la vista de un estado tan lastimoso de moral perturbación y desvarío, efectuándose en el sér más dulce y delicado que con el hombre comparte la dura ley de la vida.

¡La mujer! bella criatura de inestimable candor, ángel del hogar, tipo incomparable de ternura, abnegación, desinterés, capaz de los más grandes sacrificios cuando amor y deber la inspiran; esposa y madre ¿existe nada más querido para el hombre en este mundo de aflicciones? Y esa mujer ¡ay! suele tornarse en móstruo de abominación, arrastrada por insensato fanatismo, en la comisión de actos que repugnan y horrorizan. Se la ve doncella, aparecer con la ofrenda de su honra; como madre, empujar sobre el campo á una

(1) C. Constituyentes del 73.

muerte segura los pedazos de su alma, sus hijos idolatrados; y como esposa, rechazar su marido, si atraído por sus gracias rehusa morir por una causa, que ella estima en más mil veces que á aquel, en otros días, su dulce y adorable compañero...

Obra del ultramontanismo es esta transformación profunda que utiliza con astucia y habilidad suma, pues no ignora que la mujer es como una red de fortísimas mallas, que sujeta el hombre desde la cuna al sepulcro. Así la mujer es su mejor auxiliar, arma terrible é incontrastable que esgrime á su antojo y á despecho del hombre rendido y anonadado; porque si madre, afirma en el corazón de su hijo el sello de sus pasiones filtrando en su alma desde la infancia, misterioso hálito que sólo á la muerte es dable borrar, y si esposa, aunque débil y sumisa, gime, llora, suplica, persuade, fascina, domina, manda y dirige á su esposo arrobado é inerte, hácia fines ocultos y por él inopinados.

¿Cómo tanto poder en la mujer? ¿Lo ejerce por derecho propio ó por motivos de culpable abdicación?

II

Hace siglos que una voz clama en el desierto; en nombre del derecho, de la justicia, de la gratitud de los hombres, pide participación en la vida del espíritu... ¿aún es preciso ahogarla? La inveterada costumbre forma en nosotros indomable carácter de resistencia, y nuestra rígida naturaleza, la superioridad racional de nuestras facultades anímicas, parece por lo ménos autorizar un cierto desdén. Además, es muy posible haya quien crea que desde la olímpica posición de nuestra importancia viril, no sea fácil percibir un átomo perdido en el fango de nuestras pasiones.

Es cierto; ¿acaso no somos los sustentáculos sino los fundadores de la sociedad, sabios legisladores, renombrados filósofos, insignes geómetras...? No cabe dudar; porque hemos domado la tierra, *rudis indigestaque mole*, y embellecídola en su brote ordenado é inconmensurable; hemos encauzado los ríos, perforado las montañas, retenido el viento, dominado el mar y entre gritos de triunfo sujetado el rayo, oprimido el vapor, rendido la naturaleza, el tiempo, el espacio... Descuajamos los bosques impenetrables á la luz, descendimos en la profundidad de las aguas, á los abismos del globo y sorprendimos al orbe en los misteriosos secretos de la vida, funcionando á la par sencillo y sublime, en la evolución infinita de sus creaciones. También ascendimos en los cielos

y vimos descorrerse el velo que ocultara al hombre por siglos las bellezas del Universo, revelándose los mundos en sus armonías planetarias, en la grandiosa majestad de sus dobles fuerzas y allí aún la vida... ¡siempre la vida!... y luego, despues de la region estelar, la razon envuelta en las brumas de lo infinito tras la *causa causarum* ofuscada, perdida en místicos arrobamientos, llena de la sed abrasadora que engendra el propio deseo en el conocimiento...

Y bien; sin que nuestro legítimo orgullo se ofenda al bajar de las superiores esferas del éter ¿seria ocioso y baladí prestar alguna atencion á la mujer, que ansia saber y reclama de la ciencia protectora de los hombres?—Nó; la madre del linaje humano posee un derecho inconcuso, y es más, al igual de los hombres, lo ejerce á su modo bien á despecho del abandono inconcebible en que yace por parte del legislador.

El cristianismo proclama al hombre como un sér complejo mitad varon, mitad hembra, y por igual poseedores en la vasta estension del Universo, donde forman un todo *que en vano será separado*; es esta la voz de la Naturaleza y ¡quién sabe! si la mujer arrastrada por irreflexivo agradecimiento penetra en el mundo moral por el prisma estrecho de una religion positiva, que no conoce sino por su lado más flaco ó nocivo. Pues ¿qué nocion alcanza la mujer acerca de los atributos de Dios? ¿Entiende en los dogmas, símbolos, ritos, ceremonias, liturgia y disciplina de la iglesia confesada? ¿Sabe que el reino de Dios «más que en la observancia de minuciosas formalidades, consiste en que cada cual posea las virtudes de su estado?» Así es que una supersticion grosera, algunas prácticas ridículas y un buen fondo de caridad y abnegacion no siempre bien dirigida, forman toda su religion, todo su culto; y esta religion, con rarísimas excepciones, llena todo el hueco de su existencia, alimenta la llama de su espíritu y procura inspirar sus sentimientos. En cuanto á la *ciencia profana* ¡ay de aquella! si osara penetrar en su augusto recinto; sinó la muerte, un claustro ó la desdeñosa sonrisa del hombre, la seguiria como sigue la expiacion á la falta.

Dos hechos por amor de la verdad: Hipatia, hija de Théon, la ilustre profesora, es arrastrada un dia por turba fanática, muerta y despedazada sobre las losas benditas de un templo; con ella extingüense las últimas ráfagas de aquella ciencia que honrara la antiqüedad, merced á la egregia creacion de Ptolomeo Soter. Si fuera posible interrogar á Cirilo, obispo de Alejandria ¿probara á coonestar la santidad de su nombre con el oprobio de su conducta, en los motivos de aquel sangriento drama?—Siglos más tarde, espli-

caba María Cayetana en una de las más célebres Universidades de Italia; despues de iniciar la juventud en los arcanos del cálculo diferencial é integral, enmudece de pronto, y esta bella criatura, va á terminar sus dias en la lobreguez de un monasterio. ¿Qué brutal intimacion ú oculta causa produjera tal extremo? Lo ignoramos.

Por lo demás, nuestras gentes precedidas de una poesía voluptuosa, prefieren al estado de purificacion racional, aquel otro en que la mujer se ofrece tan *seductora*; una lágrima, un alhago, una súplica, una mirada insinuante, compensan bien á lo sumo la ignorancia de que las rodeamos; así desconocerá mejor las leyes de su destino, como las de aquellos á quienes ama. ¿Y por qué nó, dirán? para conocerlas bastamos los hombres: y en efecto, ¿importa algo que las religiones todas designaran á la mujer, madre de los dioses, un lugar preferente á la inmortalidad, que hayan alcanzado en el período histórico las más altas dignidades en política y religion, ilustrando los siglos con los destellos del genio en ciencias y letras ó, en ocasiones, ofreciéndose perfectos modelos de heroismo y virtud cívica? ¿Suponen algo esas guardias de honor encargadas del puesto más peligroso por el bárbaro soberano de Dahomey; las mujeres de Cochabamba peleando y muriendo sin quedar una sola, abrasadas en el santo amor de la patria, ó las hijas de Norte-América, asociadas en la más sublime de las empresas para la emancipacion del esclavo? Al parecer, nada; lo más, sólo probaria lo que la ciencia, los hechos y una sana crítica consagran y es, «que la mujer posee una perfecta aptitud física y moral, para afrontar los más árduos problemas que preocupan al hombre.»

Víctima de nuestros errores sino de nuestros caprichos, desvanecida por alhagadora esperanza de una felicidad imposible, sofocada por el incienso de nuestras pasiones, decorada con frívolas galas entre esencias mil de embriagadora fragancia, arrojamos la mujer á un mundo que la recibe sin escusas ni protesta, acaso iniciada por todo conocimiento en los cuidados domésticos y, por toda perfeccion religiosa, en un fanatismo que concluirá por trastornarla. Así preparada la vemos surgir en el hogar, asociarse al hombre en la familia y ofrecerse en lucha penosa á los embates de la vida; madre ya, habrá de dar el hijo querido hecho hombre á la patria, á la humanidad; pero ¡cómo! enfermo del alma, atormentado y afligido por visiones fantásticas ó imaginarios peligros acerca del ulterior destino reservado á los pecadores; mezcla informe y prodigiosa de amor y caricias, absurdo y quimeras... ¡Y en tanto nosotros, meciéndonos sino en complacencia criminal, en culpable indiferencia!

No olvidemos que la madre se apodera desde el primer momento de su hijo, cuyo corazón modela en la propia inspiración de su alma, sin que esta primera adquisición del niño la olvide el hombre, cualesquiera que sean las vicisitudes porque habrá de pasar en el transcurso de sus días. Por grandes que hayan sido los errores de una madre, consérvales el tiempo en el corazón de los hijos, como piadoso galardón y recuerdo del amor que los dictara.

Y sin embargo, creemos á más de inútil, inhumano, arrancar á la mujer su más bella prerrogativa, la educación de sus hijos: podrá el hombre por instantes separar lo que la naturaleza y deber juntaran; mas la dura experiencia probaría al padre insensato, cuanto importa al desarrollo de su hijo la mercenaria nodriza ó el adusto ceño del preceptor. Nada en la tierra podrá reemplazar el seno de una madre; éste es el templo de la infancia y su mejor seguro.

Por lo demás, sobran buenos tratados de educación si bien incompletos á nuestro juicio; leyendo el «Eusebio» de Montengon ¿no es verdad que en él campean bellas situaciones, escenas patéticas, hermosas ideas como al fin calcadas en aquella filosofía creadora de caracteres tan ilustres, aún encarnados en los dos polos de la gerarquía social, el príncipe y el esclavo, como Epicteto y Marco Aurelio? Si el libro se ha escrito para el huérfano, justificación en cierto modo al plan del autor, pase; pero si su alcance es otro, convendremos en que la educación del niño sin madre, añadiría al defecto de una imperfección manifiesta, una posibilidad contestable. Ved ese niño arrebatado á la muerte, instalándose en el seno de una familia piadosa que le adopta y entrega desde luego á la educación y vigilancia de Hardyl estóico, frío como el destino, corazón de roca que de consuno curtieran ya una vida de privaciones, una patria ingrata, ya un siglo injusto ó preocupado. Ante la austera mirada de ese hombre, tiembla Eusebio como ante el géneo del mal; tan necesitado de amor, de dulces caricias, de tiernas complacencias, crece esa criatura en la sombría realidad de una vida sin encantos; su tierno corazón no palpita, sus sentimientos adquieren cierta rigidez y á lo más, un agradecimiento tardío sería la recompensa de Hardyl, nunca el amor que conmueve y no se extingue jamás, que arranca de lo más profundo del alma y es la pobre ofrenda del hijo, el patrimonio idolatrado de la madre!

Brillante es el cuadro trazado por la mano maestra de Juan Jacobo. En el «Emilio», devuelve este autor á la madre el hijo an-

siado, propendiendo á la restauracion de la familia que un siglo difamador dislocara, al ridiculizar lo que hay de más caro, de más íntimo, de más santo para el hombre, el hogar. Pero Rousseau, al detenerse en frente de las consecuencias que lisamente surgian de sus promesas, cree terminada la mision de madre con la educacion física del hijo, que hace pasar á un ayo, sustrayéndolo así no solamente á los cuidados maternos, si que tambien á las dulces influencias de la familia. Bella ilusion! ¿y dónde hallaremos un ayo dechado de tantas perfecciones? Tanto desprendimiento, tanta solicitud, tanto amor desplegados ¿podria hallarse fuera del seno maternal?— El hombre, padre ó maestro, adolece de incapacidad notoria: las ocupaciones de una vida que agría la sociedad, la natural severidad de su porte, su voz áspera, sus frases siempre preñadas de rigór, á respetable distancia del niño que se estremece á su vista, no permiten sospechar siquiera la probabilidad de un reemplazo; podrá el hombre llamar á su inteligencia algun dia, pero no á sus sentimientos, á su corazon, que pertenecen á la madre; el lenguaje que habla á éstos, es muy distinto de aquel que habla á la razon. La naturaleza, pues, ha dado necesariamente un Mentor á cada niño y debemos aceptarlo. Preparemos la razon materna en el crisol de la verdad, y espereremos tranquilos en el porvenir de su raza.

No terminaremos este punto sin antes oir un laureado escritor, acerca de la influencia maternal:

« Los dos grandes poetas de este siglo, dice, ofrecen tal vez el más admirable ejemplo de esta dulce y fatal influencia: al uno dió el destino una madre burlona, insensata, llena de caprichos y de orgullo, cuyo escaso entendimiento sólo se dilató en la vanidad y en el ódio. Una madre que se burla sin compasion de la enfermedad nativa de su hijo, que le irrita, le impacienta, le machaca, le acaricia y luego le desprecia y le maldice. Estas pasiones corrosivas de la mujer se gravan profundamente en el corazon del jóven; el ódio y el orgullo, la cólera y el desdén fermentan en él, y cual la llama abrasadora de un volcan, se derraman de improviso en el mundo en torrentes de una infernal armonía. »

» Al otro poeta, el destino benéfico concedió una madre tierna sin debilidad y religiosa sin rigidez; una de aquellas mujeres singulares que nacen para servir de modelo: esta mujer, jóven, hermosa, ilustrada, hace brillar en su hijo todas las luces del amor; las virtudes que le inspira, la oracion que le enseña, no se reducen á hablar en su inteligencia, sino que cayendo en su alma le hacen

espresar sublimes sonidos, una armonía que se eleva hasta Dios. Así, rodeado desde la cuna de los ejemplos de la piedad más tierna, el gracioso niño camina en las vías del Señor, bajo las alas de su madre; siendo su genio como el incienso que exhala sus perfumes en la tierra, pero que no arde sino para el cielo.

» Venid ahora con la moral del colegio ó la filosofía rutinaria á modificar estas influencias maternas; probad si rehareis á un Byron, á un Lamartine; llegareis siempre tarde; el vaso está ya impregnado, la tela ha tomado su caído, y las pasiones de nuestra madre han venido á ser nuestra propia naturaleza.....»

Verdad, y hasta aquí Aimée-Martin: ahora nosotros, pues cumple á nuestro objeto apurar el ejemplo, hasta en las postrimerías de sus dos ilustres protagonistas.

Pero el uno, no obstante sus defectos, el extrago hecho en sus tiernos sentimientos, quizás sin creencias, fé, ni religion, hastiado de una vida de placeres, ardiendo sin cesar en el fuego de sus pasiones más innobles, presiente un día que su alma generosa se dispone al sacrificio. En el Oriente lucha un pueblo oprimido al mágico grito de *libertad*; vuela al lugar del combate y en un instante ofrece en holocausto, sobre el altar de la Grecia, vida, fama, rango, posición, placeres, todo cuanto puede alhagar y hacer la existencia apetecible..... ¡Sublime remate puesto á una vida tan precaria!

Y el otro, génio brillante que un día fuera el pensamiento de un gran pueblo, de pie en el templo de las leyes, rodeado de bancócratas, funcionarios y soldados, supo inspirar á su patria el amor de la *libertad*; á impulsos de su elocuencia desplómase un trono que rueda en pedazos al abismo, y sobre esas ruinas la nación generosa lo eleva á la cumbre del poder. Y bien; este hombre vacila, tiembla, se espanta de su propia obra, oprime sus sienes y se levanta para lanzar eterna maldición sobre el progreso... ¿Qué había sucedido? ¿Quizás la llama que alimentara su edad primera brotaba de nuevo en las sombras de la vejez, después de ocultarse en la virilidad durante un período dilatado de laboriosa reconstrucción? ¡Ah! qué nacido de familia legitimista, fuera educado en la antigua religion del hogar, en ódio á la revolucion... ¡Qué fin tan deplorable puesto á una vida tan gloriosa!

Parece como que el pensamiento, en alas del deseo, pugna por alcanzar el hombre que busca, fundiendo esas dos naturalezas en una...

¡Lamartine...! ¿Y quién sabe si á la hora presente asiste nues-

tra generacion á la lenta y al parecer segura caida de otro gigante de la elocuencia, alma divina, tambien templada al calor de la *libertad*, inspiracion un dia de su pueblo; quien sabe, repetimos, si esta caida obedece á las mismas causas, á idénticos orígenes?— Él mismo lo ha dicho: « ¡¡Los errores de las madres son errores tan queridos!! »

No ha llegado aún la época de toda virilidad en las almas, á fin de vivir y morir en el mismo, constante é inquebrantable culto á una idea; no han llegado, nó, los tiempos en que el hombre sea igual á sí mismo, así en los dias espléndidos del triunfo y de la gloria, como en los grandes infortunios.

Ahora analicemos la mujer en el orden de sus conocimientos, y veamos si alcanza en la sociedad la augusta mision de madre.

SEGUNDO MORENO BÁRCIA.

(Se concluirá.)





SONETO

La lumbre de tus ojos, Tisbe amada,
Bebo, y aunque el beber me dá la muerte,
Es más dulce que muera de esa suerte
Que el vivir sin la luz de tu mirada.

Si mirándome esquiva y tan airada
No puedo ¡oh dulce bien! vivir sin verte;
¿Cómo podría, de placer inerte,
No morir al mirarme enamorada?

No esperes, no, que tus rigores huya
Aunque tu amor me niegue su tesoro,
Aunque mi vida tu esquivez destruya;

No creas, no, que yo maldigo y lloro
Tu funesto desdén, que por ser tuya,
Hasta la negra ingratitud adoro.

J. MARTÍ-MIQUEL.





REVISTA NACIONAL Y EXTRANJERA

SUMARIO

ESPAÑA. — Atonía. — Fusion probable. — Conspiraciones unipersonales. — La amnistía.
EXTRANJERO. — Legitimistas y Bonapartistas. — Fases de la cuestion de Oriente. — Un debate en el Parlamento inglés. — Movimiento obrero. — Discurso régio. — *La Leyenda de los Siglos.*

Sr. Don Isidoro Domenech.

Madrid 3 de Marzo 1877.

Muy Sr. mio y estimado amigo : No sé si por esa ilustre Barcelona se sienten las pulsaciones de la vida nacional ; puedo asegurar á V. que en Madrid, en vano pongo la mano sobre el corazon de donde parte esa vida : ni un latido viene á indicarme que aún circule la sangre y aún exista el organismo. Reina el silencio en la mansion ordinaria de todos los ruidos : la política duerme, ó mejor dicho, viaja ; los ministerios han estado desiertos ; los obispos, los diputados y prohombres conferenciadores, desesperados ; apénas si quedaba algun portero con quien conferenciar : siguen en sus puestos, el ministro de la gobernacion, con la mano sobre el manubrio de la máquina electoral que funciona sin que nadie lo note, y el Presidente del Consejo de ministros recontando los amigos que le quedan, y sacudiendo el polvo de los envejecidos escaños del Senado que pronto han de recibir ; oh ventura ! á la flor y nata de la caballería andante española, á los restos de la aristocracia de la sangre, apoyo del trono y base firmísima del órden social : el Carnaval los dejó disfrazados de *Pierrots* ; la cuaresma los dejará vestidos de Senadores.

* * *

En el fondo de este estanque dormido, y que á toda prisa se corrompe en la inmovilidad, ocurren tragedias, se verifican amenazadoras coaliciones, algo así como las luchas de los arenques ó los conciliábulo de las hidras.

Hoy se dá por seguro que la fusion de centralistas, sub-disidentes y constitucionales se lleva á cabo á toda prisa: hay quien sostiene que se ha verificado.

Las consecuencias de este acto se verán cuando el Parlamento reanude sus sesiones: es posible que en el Congreso logren los fusionados formar una minoría respetable, pero no cuentan con la huéspedada: la huéspedada es el Senado, que en estos momentos fabrica á su imágen y semejanza el Presidente del Consejo.

Hay otros huéspedes importunos: los municipios, y las diputaciones provinciales salidas del mismo barro y al soplo del mismo creador.

Así es que la fusion de los centros y la izquierda conservadora, no es un suceso tan grandioso como cantarán las plumas del justo medio, si llega á realizarse: el gobierno, tengo para mí, no se preocupa gran cosa de esos maquiavelismos de sus enemigos, de esas coaliciones, de esas mixturas químicas, guardandô como guarda el reactivo más poderoso: el presupuesto.

Otras son las fusiones que pudieran amedrentar á la situacion, otras las inteligencias temibles, otras las combinaciones políticas que han de quebrantar la marcha del gobierno.

¿Se llevarán á cabo?

* * *

La gran conspiracion descubierta en Barcelona, ha sido algunos dias objeto de comentarios, si bien al nacer quedó ya convertida en el ridículo ratoncillo de la fábula.

Debemos confesar que la situacion actual tiene un sistema nervioso de sensitiva; cualquier rumor de trastornos la pone como fuera de sí y obliga á sus periódicos á levantar universal y discordante clamoreo contra los sistemáticos perturbadores del orden, contra los feroces revolucionarios que premeditan siniestros golpes de mano contra las instituciones y la sociedad.

Y en verdad que la sociedad no es máquina tan perfecta que debamos sentir que periódicamente vengan las revoluciones á arrancar alguna rueda de su complicado organismo: pero tácitamente se ha convenido en que el orden social requiere que los adoquines estén en su puesto y los hombres fuera de él y de aquí que asuste más una barricada que una injusticia.

Supongo que los habitantes de esa bella y liberal poblacion se habrán puesto de muy buen humor al saber que dormian sobre un

cráter de la especie más peligrosa, y que en su seno se premeditaban actos tan horripilantes como los que nos revela el periódico *La Imprenta*.

Gracias al celo de las autoridades, siempre vigilantes, los planes tenebrosos han fracasado y seguiremos disfrutando de las delicias de la organizacion social presente que está demostrado es la más perfecta que se puede imaginar. Los conspiradores han sido puestos en libertad, á escepcion de uno, sin duda algun Briáreo revolucionario armado de cien brazos que multiplicaban su persona espantosamente. En cuanto á los otros conspiradores, los de marras, han sido puestos tambien en libertad: esto prueba hasta que punto serán graves las conspiraciones descubiertas.

* * *

El gobierno por su parte, fuerte en su derecho, contesta á los conspiradores publicando en la GACETA *amplia* amnistía política. Mas soberbia no es posible pedir ni á D. Rodrigo en la horca.

¡Recuerda V., señor director, aquella célebre amnistía de Carlos I á los comuneros de Castilla que las crónicas llamaron la *clemencia del emperador* y segun la cual, despues de haber decapitado ó enforcado á todos los facciosos perdonaba la vida á los restantes? Pues una cosa parecida es la amnistía actual: el gobierno abre las puertas de la patria á cuantos atacaron á los gobiernos de la revolucion; pero sigue con la mano estendida sobre cuantos han conspirado contra la restauracion.

Establécese, no obstante, una diferencia notable: todos los que militaron en las filas de Don Carlos, aquellos que defendieron la religion, la monarquía y la sociedad contra la revolucion de 1868, los que para mejor afianzar el prestigio de las antiguas instituciones incendiaron los pueblos, fusilaron á los liberales y diezmaron una generacion, esos podrán volver tranquilos á sus hogares, pasando de la situacion de proscritos á la más pacífica y holgada de *lastre*. Como ve V. la amnistía no puede ser más generosa ni amplia.

* * *

La república francesa está siendo objeto de ataques violentísimos por parte de los legitimistas que consideran próximo el dia del triunfo: á voz en grito dicen que es preciso poner al frente de los destinos del país á un hombre de carácter y que no sea sólo hon-

rado como el mariscal Mac-Mahon; se comprende que los monárquicos franceses no sean grandes admiradores de la honradez.

Por lo demás su cantinela es la de todos sus amigos en el resto del globo; hace falta una persona de origen celeste, y sobre su frente una corona, y sobre sus espaldas un manto sembrado de flores de lis ó de abejas, y en su mano un cetro terminado por un globo ó un águila ó un gallo ó cualquier otro animal: con esto se habrá dado la paz y la gloria al país.

Verdaderamente la cosa es tan sencilla que no comprendemos cómo los republicanos franceses no transijen con estos regeneradores de la patria. Para fundar una república ¡cuánto trabajo, cuánto afán! Poderes responsables, leyes cuya fuente sea la nacion, cimientos hondísimos para la legalidad, virtudes heroicas casi en los ciudadanos, un respeto escrupuloso y absoluto á las leyes tenidas por justas, mano atrevida y ruda para destruir aquellas otras que en la razon ni en la voluntad general tienen su origen, clara y sabia separacion é independencia de los poderes, un caos que fecundar, un ovillo que desenmarañar, obra de gigantes ó de hormigas; tal es la fundacion y la consolidacion de una república.

En cambio para la monarquía, segun creen los legitimistas franceses, no hay más que querer: se coge un individuo cualquiera de nombre histórico, sea sabio ó imbécil, varon ó hembra, hombre ó niño, se le encierra en un palacio, irresponsable, inactivo como un dios ó una estatua, y ya se tiene monarquía para rato.

Convengamos en que este raciocinio halaga la propension á la pereza que distingue á la raza latina y de que no está exento el pueblo francés, á pesar de las corrientes revolucionarias que en nuestro siglo lo han agitado.

Tal seguridad manifiestan los legitimistas en su próximo triunfo, que en el Senado se ha discutido si debia pasar ó no al través de los jardines de las Tullerías, en parte destruidos por la *Commune*, una calle destinada á facilitar la circulacion inmensa que habrá en París durante la Exposicion Universal.

M. Caillaux ha provocado el incidente.

« Esa calle, dijo, tocará á las avenidas del Palacio; no se debe trazar porque se prejuzgaria la reconstruccion del Palacio. »

« En efecto, ¿dónde se quiere construir? Justamente delante del palacio, en los *parterres* reservados. Eso seria hacer imposible ó poco menos el que el palacio de las Tullerías fuese el alojamiento de nuestros futuros soberanos. »

¡Pero M. de Caillaux, si es eso justamente lo que se desea!

A las objeciones del ministro de Obras públicas contestaba el ilustre señor Caillaux :

« Inconscientemente vais á continuar la obra de la *Commune*. »

Hé aquí como sin querer, los legitimistas hacen la apología de la célebre municipalidad de París.

Fácil es suponer que las cosas no fueron más léjos, y que la morada de los *futuros* reyes de Francia tendrá que soportar el estruendo democrático de una calle llena de carruajes y de *gravochoes* que herirán con su canto agudo y burlon los oídos regios habituados, cuando Dios queria, á la dulce música de las adulaciones cortesanas.

Al par de las aspiraciones legitimistas, manifiéstanse las del bonapartismo como prueba de que los partidos vuelven siempre á la superficie, por hondo que sea el lodazal en que hayan caido. ¿Quién habia de pensar que aquellos hombres que perdieron á Francia, que la habian arrojado desarmada y sin honra á los piés del germano vencedor, que le habian entregado sin combate á Sedan con 70,000 soldados, á Metz con 170,000, que habian huido cobardemente en la hora del peligro, habrian de olvidar su vergüenza, habrian de volver á la vida pública con el orgullo en la frente, el insulto en el lábio, en las manos el látigo del circo Beauharnais, á ultrajar, á azotar, á escupir á la faz nobilísima de la República, de esa República sin la cual los hulanos acamparian aún á la sombra de la columna de Vendome? Esto que hubiera parecido un sueño en 1870, es la realidad de 1877; esos hombres han vuelto á la prensa y á la tribuna; Paul de Cassagnac, su espadachin, Dufour, su obogado, escriben y hablan de la restauracion del imperio.

El baron Dufour presentó hace tiempo á la Asamblea una proposicion de acusacion contra los autores y cómplices del 4 de Setiembre. La comision nombrada para dar dictamen sobre el particular, lo acaba de emitir. En él se consigna que el 4 de Setiembre fué el dia de la explosion de la libertad contra el despotismo, del sentimiento nacional contra el egoismo dinástico. Hácese constar en el dictámen que la catástrofe de Sedan dejó á la nacion huérfana de poderes y que sólo al imperio pueden atribuirse los desastres y las vergüenzas sufridas y el enorme desembolso de cinco mil millones exigidos por el vencedor.

Paul de Cassagnac en tanto tiene en jaque al débil gobierno del mariscal Mac-Mahon; en estos momentos, segun nos anuncia el telégrafo, la Asamblea autoriza á los tribunales para procesar á Cas-

sagnac, lo que se considera como punto de partida de una série de persecuciones contra la prensa.

El gobierno francés lucha con el Senado y la Asamblea, cuerpos que, como V. sabe, se hallan cargados de electricidades contrarias: de aquí una situación insostenible creada por la existencia del Senado, que en Francia no significa otra cosa que un obstáculo más que vencer y un escollo más que evitar en el revuelto Océano de su política.

* * *

La cuestión de Oriente está en un compás de espera, lleno de amenazas.

¡Conquista preciosa del progreso! Los más graves problemas están sobre el tapete; el destino de razas y estados, la cuestión religiosa, la cuestión de las nacionalidades, la suerte del imperio turco, cuantos intereses pueden incendiar el mundo se hallan en manos de la diplomacia hace un año, sin que en este tiempo aún no se hayan desenvainado las espadas desde el mar Negro al mar de Irlanda; no hace mucho, hace un siglo, cualquiera de esas cuestiones aislada ensangrentaba á Europa, el Oriente se teñía con las siniestras auroras de Navarino, Canaris encendía su antorcha, Botzaris empuñaba el hacha, Potemkin invadía la Crimea, sin que la diplomacia pudiese contener el furor de los combatientes.

Hoy la política de los reyes y los pueblos, sus ambiciones más ardientes, se someten á intereses de otra especie; el desarrollo del comercio y la industria, el cambio, ese lazo fraternal entre los hombres, opone su veto á las empresas guerreras y hace que millones de hombres, prontos al combate, mojen su pólvora y apaguen la mecha de los cañones hasta nueva orden y hasta que esos intereses materiales sientan la necesidad de cortar el paso á propósito en su daño formados. Inglaterra no sacará la espada por el cadáver de Turquía, pero sí por sus posesiones de la India. El que llamó á nuestro siglo positivo, queriendo estigmatizarlo, le aplicó el calificativo más honroso que á un siglo puede aplicarse. Largo tiempo se ha sacrificado la humanidad en aras de ideas religiosas ó políticas de reconocida esterilidad: aun se sacrifica en nuestros días, aun lanza en España provincias contra provincias, hermanos contra hermanos y aun en Oriente mantiene preocupaciones diplomáticas, fundadas por una parte en la antigua teoría del equilibrio europeo y por otra en el pauslavismo de moda.

La manía de encerrar los estados en límites geográficos como en



un establo, y en límites etnográficos como á rebaños, influye grandemente en Rusia y agita todo el Oriente; por el contrario, el afán de que las agrupaciones políticas de la vieja Europa han de contrapesarse en estension, en habitantes, en recursos, agita todo el Occidente. De aquí ese ruido que levantan diplomáticos y guerreros.

La cuestion de Oriente es en el fondo un asunto de carácter exclusivamente oriental: no comprendo qué tienen que hacer allí ni Inglaterra, ni Francia, ni Italia, ni siquiera Alemania. M. Brigh, el jefe de la democracia inglesa, ha demostrado recientemente la demencia del gobierno que lanzó á su país á Crimea; Francia, con su prudente actitud, demuestra hoy su arrepentimiento por aquella grande locura, llevada á cabo para iluminar con un rayo de gloria militar la cueva de bandidos habitada por el autor del atentado de Diciembre.

El sentido comun recobra sus fueros despues de largo eclipse y conoce que los tratados y la obra de la diplomacia de 1856 no valen la pena de que la sangre corra de nuevo.

Así, pues, creo que la cuestion de Oriente, en el caso de que se resuelva por la fuerza, se limitará á poner en movimiento los ejércitos de Rusia y Turquía: Jhon Bull se enronquecerá gritando, desde su roca, que se atropella el derecho internacional constituido, Austria colocará en sus fronteras un ejército de observacion, Alemania hará viajar á sus diplomáticos y Francia seguirá preparándose para el concurso universal de 1878.

Entre tanto Turquía y Rusia debatirán á cañonazos sus intereses respectivos.

No se tomen muy en sério las esperanzas de paz: al par de estas palomas mensajeras de dicha, llegan del extranjero sombríos cuervos agoreros de guerra. Ora se nos comunica que los rusos tienden á toda prisa puentes sobre el Pruth, ora que ántes de la explosion de las flores, nos recrearemos con la explosion de las bombas, ora que Rusia comenzará la accion sobre las fronteras del Asia, y que al efecto el Cáucaso se llena de soldados y se criza de cañones, ora que las tropas persas se acantonan sobre los límites orientales del imperio turco, ora que el comandante general de Artilleria austriaco conferencia con el emperador, su amo... ¡quién podrá enumerar las belicosas noticias que las agencias telegráficas lanzan á los cuatro vientos!

Hace pocos dias, en Viena, circulaba el rumor de que el ejército ruso habia recibido órden de entrar en campaña el 28 de Febrero:

un parte telegráfico de San Petersburgo negó al punto la especie, que en verdad por ahora no tiene fundamento, en tanto las potencias no contestan á la circular del gobierno ruso.

Así es que la cuestion de Oriente se presenta con todos los caracteres de un logogrifo, ó mejor dicho, con los colores cambiantes del arco iris: tan pronto amenaza como sonríe, tan pronto parece sombría como luminosa, tan pronto la creemos próxima á estallar como estacionada indefinidamente.

Entre tanto para la guerra hay un obstáculo, el invierno, que aun tiende su sudario de nieves sobre las aguas del Danubio: para la paz hay otro, la visible decadencia del imperio turco y las impaciencias que precipitan á los slavos hácia las rientes comarcas bañadas por el Mediterráneo. De aquí la paz armada, tumor frio que Europa alimenta hace cincuenta años y que concluirá por aniquilarla.

* * *

En Inglaterra ha presentado la democracia á la aristocracia campal batalla á propósito de una reforma importante. Los puestos de la carrera diplomática son allí patrimonio de los torys, que creen que la representacion del pueblo inglés corresponde de derecho á las familias de sangre azul. M. Trevelyan ha propuesto que dichos puestos se provean por concurso: esta innovacion revolucionaria ha aterrado á los torys que han rechazado por 159 contra 112 toda reforma.

Así pues, Inglaterra seguirá siendo representada en el extranjero por la nobleza legendaria á pesar de su visible decadencia. No obstante, el señor Trevelyan habia apoyado su tesis en argumentos incontestables.

« Para demostrar, decia, que los concursos libres revelan la existencia de hombres de gran capacidad política, me bastará citar como ejemplo los empleados del gobierno de la India que han entrado á servir al Estado por la puerta del mérito. Os podria recordar las distinciones que han obtenido nuestros primeros hombres de Estado en los exámenes libres. »

El ministerio no opuso otra razon que la de que en la carrera diplomática se necesitan jóvenes ricos y bien educados, como si las grandes fortunas plebeyas que el trabajo ha creado en Inglaterra no pudiesen dar un contingente de diplomáticos banqueros y gomosos tan irreprochables como los que produce la aristocracia.

Respecto á la educacion de la juventud tory, habria mucho que decir. ¡ Gran Dios! ¿ no hemos visto en todas partes príncipes ingleses recogidos ébrios en las calles ó sorprendidos en los tugurios más infames? Pero se nos puede objetar que todo *gentleman* británico tiene el derecho de hacer la digestion debajo de la mesa. Respetemos pues la tradicion.

* * *

En el Reichstag aleman va dando resultados la presencia de los demócratas. No hace mucho el ministro Eulemburg dijo que la causa del incremento de las ideas socialistas se debia á la Iglesia Católica, que al atacar al Estado moderno y á sus leyes, abre la puerta á las soluciones extremas.

Un diputado ultramontano, el señor Windthortt, al rechazar este ataque ha asegurado que en los distritos de Berlin en que han triunfado los socialistas, la clase media que á votar por estos acudia, exclamaba esplicando su voto: « Ninguno de los partidos que se llaman de oposicion mercee este título: los únicos que dicen al gobierno la verdad desnuda son los socialistas. Por esta razon les damos nuestro sufragio. »

Por lo que vemos en la prensa extranjera, el pueblo trabajador de toda Europa se siente penetrado de los mismos sentimientos: la fraternidad circula, como copa de néctar sagrado, desde el Vístula al Sena; el obrero francés se siente hermano del obrero aleman, hermano por el martirio, por el trabajo y el destino; todos se muestran resueltos á atender con mayor perseverancia y prudencia que hasta aquí, á sus intereses. Cinco mil obreros de Gante envian un mensaje de felicitacion á sus hermanos de Berlin por su reciente triunfo; los de Amberes, en doble número, invitan á todos los obreros belgas á concurrir á un Congreso internacional. Las alarmas que con este motivo esparcen los conservadores de todos matices son evidentemente exagerados. ¿ Qué peligros puede haber en qué las clases trabajadoras rompan las fronteras de los pueblos y cambien un abrazo con sus hermanos extranjeros? Antes bien, cuantos meditan y trabajan por el progreso y la dicha del género humano deberian regocijarse de esta fraternidad y solidaridad entre los individuos de una misma clase. Quizá por este camino se llegue á ese bello ideal de todas las almas generosas, que consiste en hacer de la humanidad una familia de seres racionales, en vez

de lo que hasta ahora ha sido y será aun por mucho tiempo, inmensa raza de fieras constantemente hostiles.

Puesto que la Iglesia primero, más tarde los reyes, y por último los políticos, han intentado en vano realizar el ideal, puesto que ni el sueño de Gregorio VII, ni el sueño de Carlos V., ni el sueño de Napoleon, han conseguido dar la paz al mundo, dejad que el pueblo sueñe á su vez, dejad que los humildes despues de los poderosos, los hombres despues de los semi-dioses, asalten la montaña visible desde todos los horizontes de la historia: quizá lo que no ha logrado un hombre lo logre la humanidad. En ello no puede haber peligro más que para los malvados ó los cobardes; no ha habido peligros para la redencion del esclavo, no ha habido peligros para la redencion del siervo, ¿los habrá tan sólo para la redencion del obrero?

* * *

El discurso pronunciado por el emperador de Alemania traspira paz y bienandanza segun unos; segun otros tiene demasiados *sí* y *pero*, hechidos de amenazas. La vieja piel de Guillermo se ha dilatado en su rostro octogenario por esas sonrisas sin dientes que parecen muecas: sonrisas hacia el Norte, á Rusia, sonrisas hácia el Sur, á Francia.

Entre tanto la miseria hostiga al obrero aleman y el presupuesto prusiano se encorva bajo el déficit.

Bellas compensaciones á las glorias militares del imperio.

* * *

En estas tésis de ciencias políticas deslízase una poética, como un rayo de sol en la bruma. Víctor Hugo ha publicado el 26 del pasado mes, día de su septuagésimo quinto aniversario, la segunda parte de su poema *La Leyenda de los Siglos* cuya primera parte escribió en la edad madura; acabo de leer un episodio de este poema, obra de un anciano siempre joven y que siente cuando llega la hora de la insperacion, la explosion del volcan de las ideas bajo la nieve de sus cabellos.

Titúlase el episodio *El Aguila del Casco*. Angus, joven de diez y seis años, para cumplir venganzas de familia encomendadas por su abuelo moribundo, reta á singular combate al lord Tiphaine, feroz señor feudal, que apoyado en la barcana de su torre

Voilà longtemps; qu'il n'a tué quelqu'un, il bâille.

Verifícase el duelo ; Angus , el pobre niño apenas emancipado de las caricias maternas , combate , hasta que asaltado de súbito temor á la vista del rostro de su adversario que levanta la visera, escapa de la arena y emprende desesperada fuga al través de los bosques, los llanos, las montañas y los torrentes, perseguido por el lord Tiphaine: óyese en los versos del poeta el escape desesperado de los corceles, el estruendo de los bosques, el chasquido de las ramas rotas , el vasto murmurio de los vientos. Al fin, Tiphaine alcanza al desventurado niño , y lo mata sin piedad. En este momento el águila de acero que corona el casco del asesino , se anima , y viva y encarnizada deshace entre sus garras el cráneo que habia protegido hasta entónces, le vacía los ojos con el pico,

Le jeta mort à terre , et s'envola terrible.

Despues de la lectura de esta leyenda , preciso es convenir en que desde Homero no se habia oido hablar á la musa de la epopeya con entonacion tan profunda y brillante.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.



FÁBULAS

(Continuación.) (1)

XX

La Luciérnaga y la Garduña.

La del triste crepúsculo sería,
Cuando saliendo sobre el césped blando,
Una humilde luciérnaga decía:
— Pues que la luz del sol nos va faltando,
Acércase el instante
En que alumbra estos campos con la mia.

Su fosfórica luz débil esplende
Cuando la noche oscura
Sus densas nubes sobre el mundo estiende,
Mas sólo sirve al inmodesto bicho
Que así brillar procura,
Para indicar el sitio en que se encuentra,
Su desgracia no viendo en su capricho.

Una garduña cazadora — ¡ Tate!
Con júbilo se dice; ¡ Hallé una presa!
A ese insecto ruin por botarate
Voy á dar ahora mismo una sorpresa.

De un salto en un segundo
Se arroja sobre él. — ¡ Necio! ¿ Qué tratas?
La luciérnaga dice. Si me matas,
¿ No ves que á oscuras dejarás al mundo?
— Pues sépase el ruin que de la muerte
Se librara esta vez, si en su ignorancia,
A mis despiertos ojos,

(1) Véase el número 4 y anteriores.

Con tan necia y ridícula importancia
 Deslumbrar no quisiera de esa suerte.
 La garduña en seguida ,
 Del pretendido astro , en sus enojos ,
 Acaba con la luz y con la vida.
 — El que escaso de méritos procura
 Excitar la atencion presuntuoso ,
 Del genio al pretender la llama pura ,
 En su empeño risible y ambicioso ,
 Su propia confusion sólo asegura.

XXI

El Grillo y el Gallo.

La noche entera pasó
 Un grillo dado á su canto ,
 Y un gallo á hacer otro tanto
 Con el alba comenzó.
 — ¡ Cómo tan tarde alborota
 Y escandaliza importuno !
 Aquel exclamó. — Ninguno ,
 Sus propios defectos nota.

XXII

El Mochuelo y el Puerco-espín.

Desde un árbol , tan ruin
 Como cobarde , un mochuelo
 Se burlaba sin recelo
 De un uraño puerco-espín.
 — ¡ Abur Don Lindo ! erizado
 Lanzóle el bicho una pua .
 — ¡ Quién de serlo se infatua !
 Dijo , y dejóle clavado.
 — El que agravia sin razon
 Cuando se juzga al abrigo
 Del riesgo , tema el castigo
 De su cobarde agresion.

XXIII

La Mona y el Pollino.

Cierta mona traviesa, de un pollino
En las largas orejas sobrepone
Una corona de laurel. Mohino
Senda coz á tal burla este dispone,
 Cuando aquella le dice:—¿No es costumbre
Que al intrépido, al sábio, al virtuoso,
Galardon se conceda tan honroso,
Y no es una virtud tu mansedumbre?
 Convencido al instante el majadero
Que en justicia aquel lauro se merece,
Con atroces rebuznos pregonero
(Tan sin modestia luego se envanece),
 Es de la gloria á que se juzga alzado,
De su mérito admira la importancia;
Y una asnada, cual suya, vé enojado
No haberlo conocido en su ignorancia,
 Cuanto animal lo ve, muere de risa,
Y de su entono singular se mofa.
El águila que en breve lo divisa,
— ¡Cómo, esclama, una bestia de tu estofa
 El glorioso laurel así profana!
¡Lo que es señal en otros de grandeza
Y al verdadero mérito engalana,
De escarnio sirve sólo en tu cabeza!
 — No el lauro se prodigue: honra dar debe,
Mas tambien debe honrarlo el que lo lleve.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(Se continuará.)



CRÓNICA GENERAL

MELODÍAS DE OTROS CLIMAS.—En otro lugar de este número verán nuestros lectores el anuncio de un libro de poesías que nuestro querido amigo y colaborador Sr. Ginard de la Rosa acaba de publicar, precedido de un brillante prólogo de nuestro respetable amigo Sr. Pi y Margall.

De este prólogo tomamos las siguientes líneas que mejor que otras cualesquiera darán idea á nuestros lectores de cuanto contiene el bellísimo libro del Sr. Ginard. —Dice el ilustre prologuista :

« Hizo (el poeta) un viaje á las Islas Filipinas; y alma de artista, fué vertiendo en cantos las impresiones que recibía acá de la naturaleza, allá de los hombres, acullá de los monumentos de los pueblos. Establecido ya en aquellas apartadas regiones, donde permaneció seis años, aumentó de día en día las páginas de este libro, inspirándose en las bellezas y las tempestades de los Trópicos, en las pasiones y las costumbres de Asia, y en los tiernos afectos que sin cesar despertaba en su corazón el recuerdo de la patria. De vuelta á España, todavía halló materia para nuevos poemas, hoy en el mar, al otro día en el rompimiento de un istmo, al otro en islas que le trajeron á la memoria la cuna y el sepulcro de un héroe; y cuando tocó ya las costas de la Península, en ella encontró tema para sus últimos versos.

Las impresiones de un viaje por tan distintos mares y playas habían de ser naturalmente varias y dar origen á diversidad de cantos. Así el autor ya nos habla, en ligero y fácil metro, del amor de un día que sintió por una maltesa de ardientes ojos; ya, en graves estancias, de los dioses, los reyes y las generaciones que pasaron por la tierra de Egipto, la grandeza y la soledad de las Pirámides y lo pasajeras que son aún las más colosales obras arquitectónicas ante la eternidad del pensamiento. Aquí nos pinta el águila volando sobre las cumbres del Himalaya, y tomándole las alas, recorre velozmente el Asia del Líbano al Ganges, y del mar de la India al Polo: y allí á unas bayaderas

que danzan graciosamente en las mullidas alfombras de las riberas de un lago, ó á una jóven princesa que, por no tener á quien amar, suspira en medio de los suntuosos palacios y encantados jardines que habia concebido en sueños y le habian labrado los génios del arte y la poesía. Ahora nos presenta al cielo en calma, ahora en desórden; ahora nos cuenta al pié del Etna la fábula del Encelado, ahora nos recuerda en las aguas de Córcega el misterioso destino del hombre que la dejó para ir á avasallar á Europa, y encontró al fin en otra isla una cárcel y una tumba.

En todas estas composiciones revela el Sr. Ginard talento poético. Siembra de hermosos y delicados pensamientos las que dedica á la mujer y á la pintura de los risueños cuadros de la naturaleza; de grandes y hasta de sublimes ideas las que consagra á las tormentas de los trópicos, al Asia, al Desierto, á los volcanes de Sicilia, á Bonaparte. Mas imagina que vé, mas siente que razona, y es con frecuencia bello no sólo en los conceptos, sino tambien en la forma: cualidades todas propias del poeta. Que no es ni puede ser poeta ni artista quien no vea mas allá del mundo de los sentidos, ni transfigure por el fuego del corazon sus pensamientos, ni tenga más que groseros ritmos para dar cuerpo y vida á las creaciones de su fantasía.»

Los lectores de *El Porvenir* que han leído recientemente la poesía del Sr. Ginard titulada *El Suicidio de un poeta*, comprenderán que en este juicio no hay lisonja ninguna, sobre todo si se atiende á que el carácter del Sr. Pi no es de los que disfrazan la verdad por servir sentimientos amistosos.

LA CIVILIZATION PRIMITIVE, par M. Edward B. Tylor.—(Tomo 1.º—Paris, 1876.) En la Biblioteca del positivista, despues de las obras de los grandes maestros Augusto Comte, Littré, Herbert-Spencer, Stuart Mill, que enseñan el procedimiento, que inician en el método y dan la clasificación de las ciencias bajo un pié sólido y base segura, hay que tener las obras de los grandes naturalistas, las obras de Darwin y Haeckel y de los que estudiando al hombre bajo un punto de vista natural y material (si se permite hacer este calificativo que supone una idea de sustancia que el positivista rehusa), han dado cuerpo á la ciencia antropológica.

Lubbock ha estudiado al hombre primitivo y aprovechando los trabajos de Cuvier, del nunca bien ponderado Boucher de Perthes, de otros arqueólogos y naturalistas, nos ha diseñado el estado del hombre que carecia de nuestras instituciones, que salia de un estado de animalidad y se encontraba solo en la naturaleza, saliendo bien librado, dadas sus condiciones en la tremenda lucha por la existencia.

Los rimeros de conchas, los paraderos, las armas de silex, los huesos

fósiles encontrados en mil puntos distintos, han llamado la atención y han ofrecido materia para un estudio comparativo de aquellas rudimentarias civilizaciones. Estudiadas las razas, puestos en parangón los individuos que las componen y establecida una serie, muy luego se ha venido en consecuencia de que el hombre desde el estado de animalidad ha sufrido una serie de evoluciones, se ha adaptado á las nuevas condiciones de vida que le ofrecían los diversos puntos del planeta, ha complicado las situaciones, combinado las impresiones, comparado las ideas, se ha asociado para su mútua defensa, y en el trascurso de las épocas, heredando las ventajas adquiridas por las generaciones precedentes, ha venido formando el moderno estado social, el estado de civilización actual con su complicación creciente y laboriosa urdimbre.

Desde el momento en que una filosofía analizó estos elementos civilizadores, los sorprendió en una época dada y vino en conocimiento de que eran una agrupación de otros elementos, una combinación de material acumulado en el transcurso de los siglos desde el momento que comprendió su evolución, tuvo conciencia plena de la naturaleza y condiciones de nuestra civilización actual. La filosofía positiva ha dado un gran paso en este sentido, y los elementos de la sociología moderna se han estudiado por pensadores profundos y talentos dotados del espíritu de observación, á la par que de la facultad de sintetizar como el gran jurisconsulto positivista Sir Henri Maine, Bagchot y Tylor.

Este último, en su obra sobre la *Civilización primitiva*, se ocupa de la ciencia de la cultura ó civilización, estudia sus grados industrial, intelectual, político y moral, notando la representación de su desenvolvimiento por la transición de la vida salvaje á la civilizada, pasando por el estado bárbaro; esplana la teoría del progreso y de la degeneración; saca las debidas consecuencias de los datos que ofrecen la arqueología prehistórica, tales como las construcciones megalíticas, las habitaciones lacustres y las sepulturas. En el capítulo 3.º y 4.º de la misma se ocupa de las supersticiones y su influencia en la civilización. Entre ellas coloca el espiritismo, la magia, etc. En el 5.º y 6.º se ocupa del lenguaje de emoción é imitativo, y en el 7.º del arte de contar, el cual no deja de tener su gran importancia, porque muchas veces es el quien determina el grado de civilización de un pueblo.

En el capítulo 8.º y siguientes, sostiene la tesis de que la idea mítica se funda como toda otra en la experiencia, que la mitología ofrece muchos datos para el estudio de las leyes de la imaginación. Estudia las fuentes originales del mito, su personificación material primaria y verbal secundaria, el origen de los mitos cósmicos, de los filosóficos, de los geológicos, en una palabra, explica como se han formado los dioses de las diversas religiones y sus diversas alegorías, leyendas y aplicaciones.

Después de haberse ocupado de la faz *teológica* de la cuestión, pasa á la que pudiéramos llamar *metafísica*, donde se ocupa del animismo ó

creencia en el alma, las diversas especies de almas que han imaginado los filósofos, sus cambios y trasformaciones, y termina el primer tomo con una reseña sobre el desenvolvimiento histórico de la doctrina de las almas, desde la etérea de la biología primitiva hasta el alma inmateral de la teología moderna.

Esperamos que esta obra llamará la atención, y que la Congregación del Índice, no sabiendo como calificarla, contribuya incluyéndola en la lista de las obras prohibidas, á que se vendan mayor número de ejemplares, modo indirecto de que se propaguen y difundan los conocimientos de la filosofía positiva que ha de desvanecer tantas preocupaciones y corregir tantos errores.

Hemos recibido el *Acta de la sesión pública inaugural* que la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, de la cual nos hemos ocupado con gusto varias veces, celebró el día 10 de Enero último. Contiene entre otros trabajos, un notable discurso del secretario general de la misma D. J. Casademunt Martí, en demostración de que *La libre observación filosofada, es la base del progreso de las ciencias naturales y con ellas el de la humanidad*, de cuyo discurso tomamos el bello final siguiente: «Déjese, pues, libre el campo de las investigaciones; proclámese por todos los ámbitos del mundo la libertad humana en la que van involucradas la intelectual y la de conciencia; respétense todas las ideas; permítase complementar la obra del hombre por la filosofía de la razón; protéjase todos los trabajos, que el hombre en su abnegación también necesita estímulos; y entonces la ciencia será la reina de mundo, la civilización un hecho y el progreso una verdad.»

Agradecemos á la expresada Academia la atención que la hemos merecido, y sentimos carecer de espacio para ocuparnos con mayor extensión del acta mencionada.

REVISTA DE ANDALUCÍA. — Se ha publicado el número del 25 de Febrero de esta notable Revista, cuyo interés podrán juzgar nuestros lectores por las materias de que trata. He aquí su sumario:—I. LA FILOSOFÍA EN SU HISTORIA, *Urbano Gonzalez Serrano*.—II. UN CÁNCER SOCIAL, Epístola dedicada á D. Ventura Ruiz Aguilera, *Domingo Doncel y Ordaz*.—III. EL DERECHO INTERNACIONAL EN LA INSTITUCION LIBRE DE MADRID, *Rafael M. de Labra*.—IV. SAFO ANTE LA CRÍTICA MODERNA, *A. Fernandez Merino*.—V. ¡ QUIEN FUERA EL MENDIGO ! Poesía, *Francisco Cañamaque*.—VI. LA MODA, *Miguel Gutierrez*.—VII. REVISTA GENERAL, Suposiciones injustas sobre el Liceo de Málaga.—Organización de las Secciones de su Academia de Ciencias y Literatura.—Trabajos de la

Sociedad Malagüeña de Ciencias físicas y naturales.—¿Existe, ó se ha disuelto la Union de la Prensa?—Exposicion de la Liga de Contribuyentes de Cádiz, para que no se retablezca el estanco de la sal.—Línea férrea de Málaga á Gibraltar.—Concierto por el maestro Capa.—Conferencias en el Casino Literario de Granada.—Conferencias en Paris por D. Nicolás Salmeron.—VIII. BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LA COLONIZACION EN LA HISTORIA, por *Rafael M. de Labra*, Profesor de Derecho Internacional de la Institucion libre de Enseñanza de Madrid.

Hemos recibido esta obra que acaba de publicarse en Madrid, y, sin perjuicio de hacer otro dia un exámen de ella, nos limitamos por hoy á anunciarla. Tiene dos tomos, el primero de 309 páginas y el segundo de 388: su precio tres pesetas cada uno. En ella se tratan, entre otras, las materias siguientes:—La Federacion hispano-americana y Política colonial.—La colonizacion.—La colonizacion moderna.—Las colonias inglesas de América.—La Revolucion Norte-Americana.—Resultado de la emancipacion de los Estados Unidos.—La colonizacion francesa en América.—Santo Domingo y la Revolucion.—Las colonias hispano-americanas.—La revolucion hispano-americana.—La colonizacion portuguesa en América.—La revolucion é independencia del Brasil.—Las Repúblicas Sud-Americanas y el imperio del Brasil.—La colonizacion despues de la emancipacion de América, etc., etc.

LA INDEPENDENCIA MÉDICA. — Acaba de publicarse el número 16 del año XII, correspondiente al dia primero de los corrientes, de esta notable Revista profesional, cuyo sumario es como sigue:

SECCION CIENTÍFICA: Crónica oftalmológica española, por el Dr. Carreras y Aragón. — **SECCION CLÍNICA:** Linfo sarcoma múltiple de los ganglios cervicales, operado por el Dr. Letamendi, relacion por el Dr. Cardenal. — **REVISTA DE ACADEMIAS.** — **VARIEDADES:** Orígen y esencia de la materia. — Leccion pronunciada por M. Béchamps en la Facultad de medicina de Montpellier. — (*Se concluirá.*) — **FORMULARIO.** — **PRENSA EXTRANJERA:** Mixtura contra la tabes mesentérica. — **GACETILLAS.** — **ANUNCIOS.** — **FOLLETIN.**

LA REDACCION.

Tip. de Ollveres á cargo de Xumetra y Miquel, calle de Santa Madrona, 7.